



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11339

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jara.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR

MIERCOLES 23 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
facil cobra.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

JOSÉ GÓMEZ E HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta

SOCIEDAD DE OCEANOS

DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10

Media idem de idem con idem á 0'75

Botella de vino blanco con idem á 1'25

Media idem de idem con idem á 0'85

Nota, cada entrega 0'15 por cada vaso
vacio que se devuelva.

LABOR SANITARIO

La Alcaldía ha dictado disposi-
ciones sanitarias encaminadas á hi-
gienizar y prevenir.

A los médicos municipales se les
ha ordenado que diariamente den
parte á la Alcaldía de todos los ca-
sos de enfermedades infecciosas
que ocurran en sus distritos res-
pectivos á fin de que por la Di-
rección de los servicios sanitarios
se pueda llevar la estadística de la
morbilidad y mortalidad del
término.

Al mismo tiempo se ha ordena-
do con toda efectividad á los médi-
cos que denuncien todo foco insa-
lubre que conozcan ó de que ten-
gan noticia.

Al efecto de que no haya olvi-
dos ni abandonos en el cumpli-
miento del deber, girará frecuen-
tes visitas á los barrios altos y á
los extramuros al Director de los
servicios sanitarios.

No necesitaba el Sr. Cándido
que le prescribieran una vigilan-
cia exquisita en estas circunstan-
cias; ya dijimos ayer que el Dire-
tor de los servicios sanitarios pres-
ta la alta atención á las cuestiones
de salud pública, que podrá pecar
por exceso, pero por descuido ja-
mas.

De sus visitas á los barrios ex-
tramuros deben esperar mucho y
bueno los vecinos. Durante ellas
podrá convenirse el Sr. Cándido
de lo que ayer declamamos referente
á los infinitos puntos negros que
en materia de higiene existen aquí
y allí diseminados, grandes los
unos, microscópicos los restantes,
pero abonados todos para abri-
gar y propagar el germen de
cualquiera epidemia que llame á
nuestras puertas y capaces por sí
mismos de afligirnos con una nue-
va invasión de calenturas, seme-
jante á la que padecemos hace once
años.

Hay que limpiar eso; hay que
hacer comprender á los vecinos
que están obligados á coadyuvar
á que la higiene respaldanza; hay
que atar corto á los que infestan
la vía pública con aguas putrefac-
tas; hay que impedir que los agen-
tes de la autoridad sean tolerantes
con estos desafortunados, porque la to-
lerancia en estos casos es una im-
prudencia.

Cada celador municipal sabe lo
malo que hay en su distrito; y si
se les atiende en la medida que se
les ordena y si se tienen en cuenta
sus dificultades, para que no pierdan
la fuerza moral, se limpiarán los
focos insalubres y serán respecta-
dos escrupulosamente por todos
los vecinos.

Bueno es ser tolerante; pero en
circunstancias como las que atra-
vesamos es mejor no serlo, porque
solo así se recogerá el fruto que se
desea.

TIJERETAZOS

De un artículo en que nos retrata
de cierto modo.

«A la asamblea de los romanceros que conta-
ban las proezas de nuestros héroes, han suce-
dido los tangos y sus coplillas en que se en-
salza el manejo de moleta del Zorro.»

Esto quiere decir que hemos caído
desde la cumbre de las grandezas ha-
ta el fondo del lodazal.

Y si el menos pretendiéramos volver
á declarar la cumbre...

Pero no, seguimos bailando tangos,
ceñitudo peteneras y jaleando á los
toreros.

¡Ah! y seguimos también echando la
culpa de nuestros males á los que solo
tienen parte en ella.

El resto nos corresponde á nosotros y
no lo queremos reconocer.

Y es fuerza que conozcamos
que en esta fatal caída,
podemos perder la vida
si no nos regeneramos.
Menos tangos y más ciencia,
menos cañe y más trabajo,
menos rebeldía abajo
y arriba mayor conciencia.

El ayuntamiento de Bergá, catalán él
y catalanista por las señas, ha acor-
dado variar la rotulación de calles que
está en castellano y sustituirla por otra
esortita en catalán.

Muy bien hecho.

Y si el ministro de la Gobernación
extiende el pasaporte á esos bergañes,
máximamente mejor.

Yo les pondría otro lado de la fron-
tera y los dejaba sueltos.

Leemos:
«El ministro de la Gobernación ha dirigido
á los gobernadores una circular para que pro-
cedan espeditamente contra cualquier caso de
pecheros que se presente en las provincias de
su mando.»
«Contra y rápidamente»
«Pues en pagándole cuatro euros...»

LA MUJER EN EL TEATRO

El partido feminista en el teatro está lle-
vando actualmente á cabo una campa-
ña enérgica para mejorar la miserable
condición de la mujer en el teatro.

En las últimas conferencias, una no-
table oradora, Nina Mardón,
ha desarrollado su pensamiento sobre el
particular en los siguientes términos,
poco más ó menos: «La actriz dice la
Maribón de hoy por su talento crea-
se una posición honrada é independiente,
es, al menos que porque en
el teatro, como en toda empresa indus-
trial ó comercial, se parte del principio
de que el salario femenino debe ser in-

ferior al que gana el hombre, en igual-
dad de circunstancias.

En Alemania el sueldo de una actriz
varia entre 60 y 175 francos. Con esto
no hay para comer apenas. Además en
todos los teatros los actores las actrices
se ven obligadas á proporcionarse las
toilettes, mientras que los actores, cuan-
do representan lo que hemos dado en
llamar obras de ópera, reciben sus tra-
jes del guardarropa del teatro.

En el lujo forzado de la toilette feme-
nina—sigue diciendo Nina Mardón—es
donde hay que buscar la causa de la
mayor ó menor disolución de costum-
bres que se reprocha á las actrices, y
cuya consecuencia inmediata es la des-
consideración con que son tratadas or-
dinariamente. La toilette forcée no es
más que la sanción de la inmoralidad.

Cierto director, al oír de una actriz
de talento que sus gastos superaban
con mucho á los ingresos que la róni-
na le proporcionaba, contestó una bru-
talidad de tal calibre, que aunque está
consignada en el periódico francés que
nos suministra estos datos, no nos atre-
vernos á reproducir.

La cuestión propuesta por el partido
feminista alemán, no deja de ofrecer in-
terés, como ha podido verse.

CURIOSIDADES

Señalada por Washington al
general Lafayette en 1781
Esta joya artística é histórica que
fue regalada por Washington al gene-
ral Lafayette en 1781 con motivo de la
capitulación de Lord Cornwallis en 17
de Febrero del mismo año, había sido



robada juntamente con la silla de mon-
tar del fundador de los Estados Uni-
dos.

Un rebuscador de antigüedades, Mr.
Ward, lo descubrió en casa de un ton-
dero de Tennessee, y habiéndola ad-
quirido el Estado, en virtud de una de-
cisión del Congreso norteamericano, el
diplomático Mr. Washbousne, embaja-
dor de los Estados Unidos en París, fue
comisionado por su gobierno para ofre-
cerla á Mr. Oscar de Baryoto, ótero
del vencedor de Lord Cornwallis.

NUESTROS VINOS EN FRANCIA

Dicen de Certe:
Han principiado ya las transacciones
sobre los vinos nuevos. No puede for-
marse concepto aún de sus condiciones
y precios, pues, sobre la calidad que
viene ahora muy escasa, siempre los
primeros alcanzan precios difíciles de
sostener cuando ya otras clases se
presentan en los mercados.

Por otra parte la misma rareza de la
uva tinterera y su elevado precio, en
España hace que lleguen aquí algunas
partidas de vinos nuevos más ó menos
mezclados con vinos viejos de diferente
graduación. Por eso no es de extrañar
que mientras algunos de 9 á 10 grados
obtienen cotizaciones de 28 francos el
hectolitro, otros no puedan superar esa
cantidad no obstante ser 12 su grado
alcohólico.

Por dichas razones tienen relativa-
mente poca importancia los precios que
consiguen los primeros vinos. Hasta tan-
to que los vinos de Argelia no lleguen
en mayor cantidad y no se sepa de una
manera, siquiera aproximada, los pre-
cios con que debutarán los vinos fran-
ceses, es aventurado establecer cotiza-
ción fija y saber á qué atenerse respec-
to á las que dominarán en el trascurso
de la nueva campaña.

A juzgar por la fisonomía que desde
varias semanas á esta parte presentan
estos mercados para los vinos exóticos,
una explicación se trata de buscar en lo
mucho que promete el campo francés, y
los precios que han conseguido los vi-
nos nuevos que hasta hoy se han pre-
sentado en esta plaza, no hay motivos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 581

Al fin, se oyeron los precipitados pasos de la prin-
cesa, que se puso delante de Felipe V.

—Soy aún vuestra alma, señor? le dije anhelante
y conmovida.

Estaba cubierta con una especie de bata de seda
negra, púdicamente cerrada en el pechuelo de la
garganta.

SuABELLORA había dejado de estar empolvada, y
mostraba francamente algunas canas.

Se había lavado, se había quitado las joyas: era
Ana María de la Tremouille: el natural por decirlo
así.

«Ven acá, le dijo el rey, asiendo de la mano y
llevándola delante del gigantesco espejo que había
en la cámara.»

Ana María exhaló una exclamación de placer, de
felicidad: estaba verdaderamente joven, sobrecor-
da, simpática, con la mirada brillante y dulce. Her-
mosa, con una hermosura dulce, espiritual.

—Nada embellece tanto á las mujeres como el amor
satisfecho, dijo Felipe V, volviendo á llevarla junto
á los sillones que estaban al lado de la mesa: con-
cíuáanos, Ana María, haremos nuestra «afecta-
voy á retirarme, pero quiero que quedes completa-
mente tranquila. Mañana un real decreto encerrará

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 580

dermos á entrambos, me estremeció: tú sin mí te hu-
bieras vulgarizado, reduciéndote á ser una intrigan-
ta gastada; yo sin tí no llegaría á ser rey; me vería
obligado á volver á ser el duque de Anjou, puesto
en ridículo: ¡nos ha salvado el amor!

—¡Oh, Dios mío, Dios mío, qué milagro es ésto!
estaba la princesa: ¿será acaso que me has visto
más bella que nunca? ¿será este adorno estudiado,
estos afeites? —¡Ah! no, espera, quiero salir de
dudas.

Y se arrancó de los brazos del rey, que la dejó ir
sonriendo.

XV

—Ah, si la amo, la amo, dijo Felipe V: no es ma-
la, no; es que han estado apoderadas de su alma la
locura, la sensualidad y la ambición. La ambición,
¡la ambición! ¡Ah, no! ¡eso no! ¡deben satisfacerse
mi amor, mi alma. Si mañana por Nevada... si
ella... no, no; yo no arrostraría por nada del mun-
do, ni aun por mi desesperación, el ridículo infame
de poner sobre un trono una mujer á quien puede
perdonar el amor, pero á la cual no puede perdonar
el mundo. Tarda; que estará haciendo?
El rey esperó aún algunos minutos.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 577

y á esa mujer, que han hecho llegue el momento de
que nos entendamos.

XII

La princesa se sintió poderosamente dominada; ex-
perimentó una transformación en su alma; deseno-
ció al rey: el niño había desaparecido, y en su lugar
había quedado un hombre digno de ser amado. Es
más: el hombre que siempre había soñado, que había
buscado en vano sin encontrarle.

Volvió la vista atrás, abarcó en un solo pensa-
miento su historia, y se avergonzó de ella.

«Que era Bizarro? Un amor indigno de ella; un
original favorecido por ella; un loco quieto á su ma-
gía; un miserable que se había olvidado de su pobre
mujer, muerta por su amor al verte comprometido en
una aventura peligrosa; un infame que amaba á
Azucena como si hubiera sido su hija, y que, sin
embargo, la había sacrificado; un ser ocioso, terrible
capaz de todo que le había hecho sufrir su tiranía,
y que, desesperado, se había vuelto contra ella.
¿Qué era Santivañez? Menos aún que Bizarro, á
quien disculpaba hasta cierto punto una pasión sal-
vaje. Santivañez no pasaba de ser un libertino vai-
gar, un libertino grosero, un miserable que la había